

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚM.

560

DEL ROMANTICISMO.

Concluye el articulo inserto en el número anterior.

Atar Gull (este es el nombre de la mejor obra de M. Sue) es un héroe à la moda del dia, por el estilo de los de M. Victor Hugo y M. Janin, violentando todas las leyes naturales solo por el placer de sorprender y de inquietar al lector. En esta literatura revesada en donde parece que solo se trata de evitar la verdad y el discernimiento, y que huyendo de la frialdad clásica se ha precipitado en la lógica de una casa de orates, es cosa convenida que toda virtud sea crimen y que todo crimen sea virtud. *Atar Gull* es un negro bueno si los hay, que por espacio de sesenta años sirve con diligencia y esmero à su amo, sacrificándole su descanso, su salud y su fortuna: la academia francesa acaba de adjudicarle un premio de virtud, que por cierto no merece, como van vds. à ver: *Atar Gull*, hipócrita profundo, se ha disfrazado con la máscara de la fidelidad para arruinar à su amo y asesinarlo despues, y à toda su familia; asi se lo dice paladinamente cuando el buen colono se halla en la cama en que ha de morir.

Tambien pudieramos hablar de los *Contes philosophiques* de Mr. Balzac, de sus *Contes drolatiques* y de su *Peau de Chagrin*. Es hombre de una inteligencia vigorosa

y fecunda que posee la facultad de narrar, y que en general narra bien, pero carece de lógica como Janin: escribe sin objeto; no se descubre en sus obras verdadera filosofía, y sobre todo hace alarde de un cinismo afectado, repugnante é inexcusable en un hombre de talento; pero tiene muchos pormenores felices, algunos rasgos bien sentidos y agradablemente contados. Es también un hombre de talento incompleto, que no piensa ni medita nada, sino arroja sobre el papel una multitud de cuentos bosquejados, no concluidos, interesantes al principio, pero defectuosos en el desenlace, escritos *calamo corrente*, locuaces, declamatorios é inverosímiles. Para M. Sue, M. Janin y á veces para M. Victor Hugo el crimen, el asesinato, la violación y el incesto son los puntos cardinales de la moralidad de la novela. Mr. Balzac se contenta con sus escenas de libertinage, pero lleva la franqueza y libertad de los franceses hasta el último grado de indecencia y descaro: cuento hay de este autor que abochornaría á un carretero.

Todos estos escritores no han establecido un solo principio ni han fundado una doctrina, ni consolado un infeliz, ni han dado al género humano una lección que le sea útil para algo. Lo que han hecho ha sido añadir al tedio y al egoísmo que reina hoy en la sociedad francesa, sus propios pensamientos que parecen escritos para aumentar el mal y para desgarrar y añadir nueva ponzoña á la herida social. En vano se buscará en sus páginas aquella experiencia sincera y filosófica de la vida humana que se encuentra en las de Montaigne, ni pensamiento alguno que entusiasme; ni sublime que conmueva las almas enérgicas como muchos de Rousseau. En vano sería esperar aquel culto de adhesión hacia la humanidad que sustituyese á esta individualidad mercantil y vergonzosa, ni que el porvenir halle en estas obras un pensamiento honesto y generoso, ni una emoción sublime ó noble siquiera.

Aun en los libros escritos con calma y con aparente snavidad como *Indiana y Valentina* por Jorge Sand, (Mad. Dudeband), se encuentran señales de rebelión contra las instituciones humanas, y señaladamente contra el matrimonio, es decir, que la apología secreta del adulterio parece que

es el objeto y el pensamiento fundamental de estas novelas. No se puede negar que el seudonimo Sand aventaja á la mayor parte de los novelistas franceses, en cuanto á la habilidad de presentar los personajes en la escena, de interesarnos en su favor, y de pintarnos con agradable fidelidad el interior de una familia: las primeras páginas de *Indiana* pueden citarse como modelo de un cuadro doméstico bien acabado. Mas por otra parte se encuentra en este libro una jóven tan atormentada de su sensibilidad nerviosa que busca dos amantes ademas de su marido, y reconoce al fin que el mas sosegado y menos brillante de los tres es el mas digno de su amor.

Uno de los escritores que han producido mas novelas de 15 años á esta parte se ha ocultado bajo el nombre del Bibliófilo Jacob. Mr. Paul Lacroix, que este es su verdadero nombre, no carece de fecundidad ni de facilidad en el estilo, pero el pensamiento principal suele ser en sus obras débil y manoseado, y una erudicion del día anterior derramada con prodigalidad sofoca la parte principal de la fábula. La danse Macabre, por ejemplo, es un compuesto de peste, sortilegios y libertinage; de pormenores sacados de los anticuarios y de puñaladas sin término. Ultimamente, se ha propuesto este escritor en *Le divorce* y en *Vertu y Temperament* abandonar la esfera de la edad media, en la cual se habia limitado hasta ahora y estender sus observaciones á la sociedad moderna de nuestros dias. No hemos leído estas últimas obras, y asi no podemos decir hasta que punto cumple su objeto.

¿Hablaremos de Paul Koc pintor de las grisetas y de los bobos de Paris y sucesor de Pigault-Lebrun y de la turba de presumidos que viven de la perversion de afectos y de ideas manufacturando novelas con todos los crímenes de las cárceles? No, porque son innumerables supuesto que salen á luz unas cincuenta novelas al mes. Entre este número merecen particular mencion las que llevan el nombre de Michel Raimond escritas por una reñion de hombres de talento y que se reducen á retratar con vigor la vida de Paris. Quisieramos nosotros que á la fuerza irónica y sombría con que se castigan los vicios contemporáneos, se juntase alguna

simpatía hacia la virtud, y el bien obrar: quisieramos también que sin que su sensibilidad perdiese nada de aquel ardor y viveza, se dejase dirigir algunas veces por un juicio mas recto; que no se mirase al pueblo como incapaz de cometer falta alguna; á los vicios como inherentes á una civilizacion elegante y que toda la fuerza de su crítica no recayese esclusivamente sobre las clases medias y superiores.

Detengámonos ya y procuremos resumir algunas ideas ofrecidas á nuestros lectores en el curso de este examen sobre el estado actual de la literatura francesa. Plagada de exageraciones, de afectacion y de mentira, y sin otro fin ni deseo que el de producir un grande efecto; despreciando la verdad y predicando una necia é insocial misantropía; afectando no creer nada, y lamentándose de que no se cree; sensual pero con estudio; dogmática pero sin lógica; átea sin conviccion, sintiendo la caída de las religiones pero con un sentimiento no sincero; sin ofrecer apoyo ni doctrina alguna para la desgracia; sin producir nada perfecto, acabado ni completo; puede decirse que la literatura de Francia es puramente transitoria y que apenas se salvarán algunos nombres en el naufragio que debe inundarlo todo. En cuanto á las producciones de que acabamos de hablar destinadas al pronto olvido que ha empezado ya á borrar su existencia, si acaso llega á consultar alguna la posteridad, solo lo hará para recordar los accesos de una enfermedad moral demasiado duradera. (Edinburgh Review).

AYUNTAMIENTOS.

ARTICULO PRIMERO.

Origen de los ayuntamientos y efectos que produjo su introduccion.

Las primeras tropas que se alistaron para las cruzadas dirigidas por Pedro el ermitaño y por Godofredo de Bouillon, padecieron mucho en sus marchas por la distancia y por la ferocidad de los moradores de los pueblos que atravesaron para llegar á Constantinopla; por lo que los ejércitos posteriores que se dirigieron á la conquista de la tierra santa, qui-

sieron mas bien embarcarse, y se les proveyó de embarcaciones por las ciudades de Venecia, Génova y Pisa, que recibieron en pago del flete de sus navíos sumas crecidísimas: Los cruzados se ajustaron despues con ellas tambien para que les suministrasen las provisiones de boca y guerra: por lo cual y por otros servicios que les hicieron les concedieron muchos privilegios en las ciudades que estos tenian en el Asia, y exencion de imposiciones sobre sus mercaderias. Cuando los cristianos se apoderaron del tronó de oriente, los venecianos se hicieron dueños de una parte del Peloponeso y de algunas islas del Archipiélago, y los ramos mas importantes del comercio que se hacia en Constantinopla, pasaron á las ciudades de Italia, y abrieron nuevos manantiales de riquezas, cuya circulacion imprimió en los espíritus nuevas ideas, las desarrolló y volvió el pensamiento del hombre hacia su estado social; lo cual con otras causas produjo al fin que se sentase la primera base de la independencia y de la libertad.

Por este tiempo el gobierno feudal era desmedidamente bárbaro y opresor. El pueblo se hallaba reducido á la servidumbre mas humillante; y los que se apellidaban hombres libres, estaban en la situacion mas degradada. Los habitantes del campo, las ciudades y aldeas se veian precisados á comprar la proteccion de los barones poderosos, quienes egercian sobre ellos el poder mas absurdo y arbitrario. Increíble parecerá que hayan existido hombres que hayan tolerado que no se les permitiese disponer del fruto de su trabajo y de su industria, ni por testamento, ni por ningun otro acto durante la vida; ni usar del derecho de nombrar tutores á sus hijos, ni casarse sin comprar la licencia de su señor; ni transigirse para que este no quedase privado de los derechos por la firma de su sentencia; pero no por eso es menos cierto, supuesto que todas las historias nacionales y estrangeras lo atestiguan. Oprinidos asi con reglamentos contra la industria, con exacciones injustas y con las tiránicas máximas de una aristocracia militar, los pueblos no pudieron elevar su espíritu ni recibir ideas nobles, justas y convenientes, sino cuando el comercio y la industria puestos en movimiento, por medio de las riquezas que dejaban los cruzados en Venecia, Pisa y Génova, ensancharon la esfera de los conoci-

mientos, é hicieron sentir la necesidad de la libertad. Pero no por eso les fue dado salir de su estado de nulidad, sino á medida que se les fueran presentado ocasiones favorables. Residiendo los señores de las casas de Suavia, y Franconia, lejos de Italia; poseyendo en este pais una jurisdiccion limitada; y hallándose continuamente con las armas en la mano para sostener sus disputas con las papas, y contener á sus mismos vasallos, presentaron la mas oportuna ocasion á las ciudades de sus dominios en Italia para que al principio del siglo once se abrogasen privilegios, se confederáran y erigiesen en cuerpos políticos, que se gobernaron por leyes que establecieron por el unánime consentimiento de sus habitantes. Otras ciudades compraron á los emperadores las inmunidades que estos no tenian fuerza para negarles: y otras las obtuvieron gratuitamente. Las riquezas que los cruzados difundieron por la Italia, produgeron una actividad tan viva, y tal pasion por la independencía y libertad, que ántes de acabarse la última cruzada, todas las ciudades habian comprado ó arrancado á los emperadores sus derechos y sus libertades. Asi se principiaron á propagar por Europa los principios de un gobierno regular, de la policia y de las artes.

Casi por el mismo tiempo Luis el *Gordo*, sintiéndose oprimido por el poder de los grandes, quiso contrabalancearlo dispensando los mismos privilegios á las ciudales de su Reino, y dió libertad á sus habitantes; abolió toda señal de servidumbre; y los unió en cuerpos políticos gobernados por un consejo. Los barones, asimismo habiendo consumido sus riquezas en sus viajes á la tierra Santa, adhirieron á la idea del monarca, y aunque el establecimiento de las comunidades estaba en oposicion con sus principios, y disminuia su poder, vendieron los privilegios y las cartas de libertad á las ciudades, por la necesidad que tenian de reunir auxilios de este género. De este modo en dos siglos se estinguió la servidumbre en Francia y se vieron establecidas las comunidades; y casi al propio tiempo sucedia lo mismo en las ciudades de Alemania: de aqui se estendió por toda la Europa el uso de la concesion ó venta de los derechos y libertades; y toda la Alemania, Inglaterra, Escocia y España,

según iba progresando la restauración, se vieron regidas en sus ciudades por sus comunidades, municipalidades, consejos y ayuntamientos, de modo que á fines del siglo 18 todos habían sacudido el yugo feudal.

En breve el establecimiento de las comunidades influyó eficazmente en el gobierno y en las costumbres; y las ciudades administradas por sus comunidades presentaron el aspecto de unas pequeñas repúblicas con leyes que obligaban igualmente á todos los ciudadanos, con lo cual perdieron los nobles su autoridad y consideración; pero en la misma proporción se aumentó la de la corona; mas como esta no mantenía tropas regulares, tenía que pedir las á los súbditos lo mismo que los subsidios, quienes concedían uno y otro siempre con repugnancia y economía.

Luego que las ciudades poseyeron la libertad, la seguridad personal, y se estableció la respectiva municipalidad, se encontraron civilmente libres, y fueron ya un poder político en el Estado. Uno de los principios del sistema feudal consistía en que los señores podían exigir de sus vasallos los subsidios que necesitaban; y en consecuencia de esto, los barones concurrían con el soberano en las asambleas supremas á la formación de las leyes é imposición de contribuciones. No componiéndose entonces el consejo general, parlamento, dieta, estados generales ó córtés, mas que de los señores y de los eclesiásticos constituidos en dignidad que dependían inmediatamente de la corona, las ciudades no podían aspirar á tener entrada en las asambleas legislativas; pero luego que se emanciparon y entraron en el goce de los derechos de los hombres libres, pretendieron usar del mas esencial de estos derechos, que consiste en dar su voto para hacer las leyes y conceder las contribuciones; y su emancipación, sus riquezas, su poder les aseguraron el éxito; y entraron al fin en las asambleas, y en España en las córtés; con la sola diferencia de que aquí hubo de concederse algunas veces este privilegio á determinadas personas por juro de heredad.

La libertad de los ciudadanos produjo al instante la mas portentosa variación en su estado moral y económico; como poco despues la produjo en el político según hemos dicho.

No siendo ahora nuestro objeto tratar de las alteraciones que ha sufrido nuestro derecho de reunirnos en córtés para hacer las leyes con el soberano, otorgar las contribuciones y representarle las necesidades de los pueblos y pedirle remedios, nos limitamos á recordar los efectos de la emancipacion y establecimiento de los ayuntamientos; y á poco que se registren los historiadores se formará la idea exacta del estado á que llegó la industria, el comercio, la agricultura, la poblacion, y en fin la riqueza, un nnos pueblos pobres, estúpidos y degradados, cuando sobre ellos pesaba la dura mano de la tiranía. Las riquezas acarrearón el fausto, el lujo análogo á las ideas de los tiempos, y sucesivamente la cortesauía y la dulzura de las costumbres. Todo esto influyó en el gobierno, y se perfeccionó la policía de las ciudades, y se formaron nuevos estatutos que se hicieron observar, y aseguraron á las personas en el tranquilo goce de sus bienes. La emancipacion, pues, de las ciudades y el establecimiento de las comunidades ó ayuntamientos, ha producido la riqueza y prosperidad general, las leyes, la subordinacion y dulzura de costumbres, y la ilustracion, que es el estado en que nos encontrabamos, cuando la revolucion francesa dió un nuevo impulso al sistema político europeo y un giro mas determinado á las ideas.—M. M. y L.
(*Se concluirá*).

Sentencias y pensamientos de los autores de nota que se citan.

Es la adversidad como la lluvia fria, penosa y desagradable á los hombres y animales. Sin embargo ella es la que produce las rosas, los datiles, y las granadas.—(*Un oriental*).

La recompensa del embustero es no ser creído aunque diga la verdad.—(*Aristóteles*).

El mentir es propio de esclavos —(*Apolonio*).

Los embusteros son la causa de todos los delitos que se cometen en el mundo —(*Plutarco*).

El murmurador no se diferencia del perverso sino en la ocasion de hacer daño.—(*Quintiliano*).

Los grandes beneficios hacen grandes ingratos.—(*Luis XI*).

IMPRENTA REAL regentada por D. JUAN GUASP Y PASCUAL.